

Suplemento Nº 2 DE EL SOCIALISTA

Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la Unión General de Trabajadores de España

FEBRERO 1956

Declaración de las Comisiones Ejecutivas del Partido Socialista Obrero Español y de la Unión General de Trabajadores de España

Los estudiantes madrileños han exteriorizado violentamente su estado de conciencia. Poco importa la ocasión ni los motivos que han provocado la explosión. Lo que importa es saber que la nueva generación ha expresado públicamente y de manera inequívoca, su ruptura total y definitiva con el régimen francofalangista que envilece a España.

Las violentas manifestaciones de los estudiantes madrileños y la firmeza de sus propósitos, han producido en España y en el extranjero profunda emoción. El Gobierno y el propio Franco han sido los primeros en alarmarse. Los servicios de propaganda del régimen en su afán de achicar esa emoción y, de paso, tratar de tranquilizar a los observadores extranjeros, se apresuraron a lanzar la versión de que los incidentes universitarios habían sido obra de los comunistas. Mas, pareciéndole demasiado pobre esa explicación, al día siguiente ampliaba el círculo de los responsables con alusiones a trabajos publicados en «El Socialista» de Toulouse. Pero mientras los servicios de propaganda del Gobierno insistían en denunciar la intervención de los comunistas y las incitaciones de «El Socialista», el propio Gobierno, con solemnidad teatral acordaba suspender las garantías contenidas en los artículos 14 y 18 del famoso «Fuero de los Españoles» y ordenaba la detención de los supuestos o reales inspiradores de la rebelión estudiantil.

No deja de resultar grotesco que un régimen de pura arbitrariedad, cual es el régimen franquista, que ha suprimido todas las garantías jurídicas y políticas al pueblo español, sienta ahora, de repente, tantos escrúpulos para detener y desterrar a unos cuantos españoles más.

Con escrúpulos o sin ellos, las detenciones se llevaron a cabo inmediatamente. Y cuando los españoles se enteraron por un comunicado oficial —verdadero parte de guerra— de los nombres de los primeros detenidos, supieron que estos no eran comunistas sino elementos conocidísimos por ser o haber sido personas muy influyentes de Falange. El Gobierno, pues, desmentía las estupideces fabricadas por sus propios servicios de propaganda.

El Gobierno podrá seguir decretando nuevas detenciones para hacer creer que ha descubierto a todos los responsables. Pero no engañará a nadie. Es inútil que quiera buscar fuera de sí mismo a los responsables de la rebelión universitaria de Madrid. El verdadero, el único responsable es el régimen francofalangista que esclaviza a los españoles.

Lo que ha pasado en Madrid tenía que suceder necesariamente. Es la reacción lógica, natural, de una generación que ha llegado a tener conciencia de sí misma y quiere vivir. A esa generación, formada en un ambiente de terror y de corrupción, de intransigencia y de fanatismo, sometida a la presión de una propaganda envenenada, se llenó la cabeza de palabras huecas y de promesas que no se cumplieron. A medida que ha ido adquiriendo conciencia de sí misma, se ha sentido decepcionada del régimen en que se formó. Los hombres de esa generación, cual ha sucedido en todas las crisis nacionales, al adquirir plena conciencia del mal de España, desean contribuir con su esfuerzo a que termine la gran pesadilla en que España se consume. Esa generación se afirma rompiendo con el régimen francofalangista, prototipo de incompetencia, crueldad e inmoralidad.

Ese estado de conciencia es el que se ha exteriorizado en la Universidad madrileña y estamos seguros de que existe también en las demás Universidades españolas. Contra ese estado de conciencia de la nueva generación no podrá hacer nada el régimen francofalangista. Tendría que rectificarse a sí mismo, cambiar profundamente, y las dictaduras no rectifican ni cambian nunca. Se lo impide su propia naturaleza. Tienen que desaparecer.

La dictadura francofalangista, impotente para encauzar ese estado de conciencia y dar satisfacción a sus nobles aspiraciones, intentará paralizar su marcha ascendente, iniciada por los universitarios madrileños, apelando a la represión brutal. Multiplicará las detenciones y las deportaciones. Vano empeño. Ni con la represión, ni con la espectacular destitución de dos ministros, conseguirá sus pro-

pósitos. La fuerza, la razón y la justicia de la nueva generación son ya irresistibles.

Pretenderá el Gobierno además y sobre todo, evitar que ese estado de conciencia que se ha exteriorizado en los universitarios madrileños confluya con el estado de conciencia de otros sectores de la vida nacional, muy especialmente con la clase trabajadora, que sienten el mismo malestar, la misma inquietud y la misma angustia, generadoras de situaciones explosivas.

Que existe ese malestar generalizado y esa situación explosiva en España, lo sabe perfectamente el dictador español. Por lo que se refiere a los medios universitarios, se lo reveló la encuesta recientemente celebrada, como se lo anunciaron los Rectores de las Universidades de Madrid y de Salamanca. Tan lo sabe el general Franco, que a ello ha consagrado diversos pasajes en su discurso de Año Nuevo. Por lo que respecta a los trabajadores, las promesas de aumentos de salarios que apresuradamente ha tenido que anunciar el ministro de Trabajo tienden a calmar el malestar de los obreros que no pueden ni quieren seguir sufriendo la espantosa miseria en que se consumen. La burguesía industrial, por su parte, ha expuesto también, públicamente sus quejas y sus agobios. La Iglesia, con las pastorales de varios obispos, denuncia lo que llama los «errores» del régimen. Y en cuanto al Ejército... Franco no ignora su actual estado de espíritu. Como debe saber que distribuyendo prodigamente a generales de su devoción, cual se viene haciendo escandalosamente, las presidencias de los Consejos de Administración de poderosas empresas, no logrará suprimir el malestar que existe y no ocultan, en los jefes y oficiales, de teniente coronel para abajo.

Añádase a todo ello la situación catastrófica de la economía española que con insistencia recuerdan los informes bancarios y el problema marroquí que con sin igual torpeza han envenenado las falsas promesas y la conducta desleal del francofalangismo.

Sí, la situación de España es explosiva. El gran mérito de los universitarios madrileños consiste en haber puesto de manifiesto, con su valiente actitud, que el régimen francofalangista vive sobre un volcán.

El Partido Socialista Obrero Español y la Unión General de Trabajadores de España expresan públicamente su profunda simpatía a la nueva generación española representada en esta ocasión por los universitarios madrileños y saludan con emoción vivísima el nuevo alborar de España que su actitud anuncia.

Las Comisiones Ejecutivas del Partido Socialista Obrero Español y de la Unión General de Trabajadores.